

Elda

14

2 3 3 3

Aquella gallina sabía multiplicar mejor que yo, decía Mario señalando a una niña que estaba sentada contra el tronco de uno de los árboles del patio del colegio. Hoy en clase de matemáticas nos han sacado a los dos a la pizarra y solo respondía ella. Bueno, a lo mejor es que se le da mejor que a ti y ya está. No puedes ser el mejor en todo, decía su compañera. ¡NO! Tú no lo entiendes. Es una gallina. Dos veces he ido a decirle algo, y las dos ha desaparecido de mi vista antes de poder decirle nada. A lo mejor es porque solo iba a burlarte de ella, y no quiso escucharte más. Aunque solo tenga una pierna, es bastante lista. Pero mírala, si parece un monstruo, decía Mario.

Yo estaba indignado escuchando lo que decían. Así que quise acercarme a la chica para hablar con ella, para conocerla. Hola, dije dando un paso hacia adelante. Vete, dijo. Ya sé lo que vas a decirme. Que parezco un monstruo, que soy una gallina, que... Yo nunca diría nada de eso, dije. Solo el venir a este colegio o salir a la pizarra y responder todas las preguntas te hace ser mucha más valiente que ese chico. Ella rio, pero me dijo que me fuera, necesitaba estar sola. Por cierto, me llamo Leo, dije antes de irme. Yo soy Ana, dijo ella.

Durante los siguientes días la observé y me di cuenta de que era muy inteligente y graciosa, y me acerqué más a ella. Y entonces se me ocurrió una gran idea. Formaremos un club, dije. ¿Un club? Sí, pero solo haremos actividades que tú puedas hacer. Haremos carreras con muletas, dibujaremos, y haremos muchas más cosas. Esto sirvió para que Ana se lo pasara mejor y se sintiera una niña normal.